

PROYECTO DE RESTAURACIÓN Y REHABILITACIÓN DEL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO DE LA ALFRANCA

ANA I. BRUÑÉN IBÁÑEZ *
M.^a ELISA SÁNCHEZ SANZ **

Origen y objetivos

La idea de dotar a Aragón de un Centro de Interpretación de la Naturaleza fue presentado por la Diputación General de Aragón a la Comunidad Europea, con el fin de que a través de los fondos FEDER, se impulsara el proyecto con dos objetivos: ser un centro pionero para la Comunidad Autónoma y garantizar la perfecta conservación de la reserva natural de los galachos del Ebro, lindantes con la finca.

Esto lleva consigo la recuperación del espacio histórico de La Alfranca, compuesto por un conjunto arquitectónico en el que los edificios serán rehabilitados para constituir un Centro de Interpretación de la Naturaleza (el PALACIO, llamado de Palafox, será la sede del Centro de Estudios, Documentación, Investigación y Educación Ambiental; la CASA-MISIÓN (Convento) de San Vicente de Paúl, albergará el Centro de Interpretación de los espacios naturales de Aragón en general y de la reserva natural de los Galachos; y las CABALLERIZAS se destinarán a punto de información, acceso, librería y agrotienda).

Los inmuebles más modernos, correspondientes a la época en que se hizo cargo de la finca el Instituto Nacional de Colonización, se reservan para sede de la Mancomunidad, Escuela Taller, Aula de interpretación, servicios y albergues.

El conjunto, hasta ahora poco conocido y en estado de abandono, recuperará el protagonismo que tuvo en épocas pasadas, teniendo en cuenta que la nueva función a la que se destina posibilitará la conservación de una parte importante de nuestro patrimonio histórico-artístico y medio ambiental.

Con este fin el Departamento de Ordenación Territorial y Urbanismo de la Diputación General de Aragón, por medio del Servicio de Arquitectura del Instituto del Suelo y de la Vivienda de Aragón (ISVA) ha

* Historiadora de Arte, Documentalista.

** Profesora Asociada de Museología, conservación y restauración de Bienes Muebles e Inmuebles del Departamento de Historia del Arte en la Facultad de Humanidades de Teruel. Investiga en etnografía.

formado un equipo interdisciplinar, dirigido por Jesús Andreu Merelles, Jefe de dicho Servicio, en el que intervienen los arquitectos Teófilo Martín Saénz y Luis Fernández Ramírez, dedicados a la recuperación del Palacio; la rehabilitación del Convento está a cargo de José Antonio Alfaro Lera, Pablo de la Cal Nicolás y Gabriel Oliván Bascones.

La infraestructura y el aprovechamiento de energías renovables, depuración de aguas y minimización de residuos, está proyectado por Enrique García Vicente, ingeniero de caminos y miembro de EID Consultores; Rosalía Rimbau Farré, ingeniero agrónomo, se dedica al estudio de las especies botánicas de la zona para la composición de los jardines, cuya evolución histórico-artística la efectúa M.ª Elisa Sánchez Sanz. El trabajo de búsqueda, valoración documental y realización del estudio histórico-artístico del conjunto y su entorno, corre a cargo de Ana I. Bruñén Ibáñez. Y el seguimiento vídeo y fotográfico a cargo de Carlos Arbex.

La integración de los diversos puntos de vista en el proyecto hace que éste no desvirtúe el significado de una finca que, como veremos más adelante, fue durante sus más de 500 años de existencia, modélica en todos sus aspectos.

Metodología y fuentes para la historia de La Alfranca

A través de la documentación hallada en diversos archivos, se ha podido hacer una aproximación a la vida de La Alfranca, en la que además de su historia como tal, se ha comprendido el porqué de su existencia y la evolución de su conjunto arquitectónico.

El problema con que nos encontramos fue la escasez de datos con los que poder iniciar la búsqueda de información, contando como única referencia la lápida conmemorativa situada en la fachada del Convento que aportaba una fecha: 1884 (donación del mismo) y el título nobiliario de los donantes: Marqueses de Ayerbe.

El análisis formal de los edificios y sobre todo del palacio no aportó apenas información, ya que la restauración llevada a cabo por Lorenzo Monclús en 1942, enmascaró totalmente las características ornamentales y estructurales del inmueble; en el exterior por medio de piedra artificial y en el interior porque fue vaciado por completo, perdiendo definitivamente la distribución de los espacios originales.

La Casa-Misión (Convento) conserva casi en la totalidad su estado primitivo, excepto algunas modificaciones que se llevaron a cabo a mediados de este siglo, como consecuencia de la utilización de unas estancias para escuela y otras para viviendas de colonos. De las caballerizas

sólo queda la fachada, apuntalada y muy modificada; y de los dos jardines, se conserva el espacio ocupado por ambos, pero muy alterado con respecto a la composición que tuvieron en épocas anteriores.

Fuentes documentales

Para la realización del estudio¹ que se presentó al Departamento de Ordenación Territorial, se consultaron sistemáticamente aquellos archivos que pudieran aportar datos concretos sobre la Propiedad y su entorno, para poder entender el significado de los elementos históricos conservados.

A partir de la fecha de la donación del Convento se halló parte de la documentación privada de los Marqueses en el Archivo de Protocolos Notariales de Zaragoza, con cuyas noticias se ha podido reconstruir la historia de la finca desde el siglo XIX, remontándonos en el tiempo hasta el siglo XVI. Estos datos se han completado con los aportados por el Archivo Municipal de Pastriz y el Municipal de Zaragoza, en el que por un Proceso fechado en 1561, sobre derecho de Pastos, se ha llegado a conocer las Ordinaciones del término, fechadas en 1453, y las condiciones de vida de La Alfranca en el siglo XV. Estos testimonios han sido determinantes para el conocimiento de los aspectos históricos en diversos campos (sociedad, economía, etnografía, etc.) y las actividades ejercidas, sobre todo las vinculadas con la ganadería, por lo que el siguiente paso fue consultar el Archivo de la Casa de Ganaderos y la Biblioteca de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, por la vinculación a estas dos Instituciones de algunos propietarios de la Finca, que hicieron de ella un modelo de granja agropecuaria experimental en la época ilustrada.

Hasta aquí documentalmente, la historia del término y del Palacio, quedaba esbozada, pero el porqué de la construcción del Convento, la iniciativa y el objetivo de su donación era una incógnita. Contactamos con la Congregación de San Vicente de Paúl en Zaragoza y por ella con el Archivo de su Casa Central en Madrid, en cuyos fondos hallamos un legajo correspondiente a la fundación y gobierno de la Casa-Misión de La Alfranca. Los datos eran escasos pero ilustrativos para documentar arquitectónicamente el edificio, y para entender la misión y objetivos de la Congregación en este lugar. Complementarias de esta información

¹ La Alfranca un espacio para la vida. 2 tomos. T. I: Historia, Arte y Sociedad. Espacios Lúdicos y de Recreo: El jardín. 116 p. + 54 il. T. II: La Alfranca en el siglo XX. 20 p. + 34 planos.

fueron algunas reseñas obtenidas en el Archivo Parroquial de San Pablo de Zaragoza.

Fuentes orales

Han sido de gran importancia a la hora de reconstruir la crónica más próxima a nosotros. Gentes que fueron partícipes de la propia historia de La Alfranca, en la época en que se hizo cargo de ella el Instituto Nacional de Colonización y posteriormente el I.R.Y.D.A., han intentado explicarnos su propia vida, la de sus padres y de sus abuelos. Han recordado dónde estaban y cómo eran los edificios hoy desaparecidos, cuál era su uso y cómo ellos mismos disfrutaban de un entorno en el que arquitectura e historia se unían para dar vida a un espacio donde la naturaleza se convertirá en protagonista. Fueron hijos de colonos, como Tomás Sánchez, sacerdotes como Mosén Benedicto Royo, párroco de Pastriz, Daniel Salanova, vecino de la localidad y José María Román, archivero de la Congregación de San Vicente de Paúl en Madrid, los que completaron con testimonios vividos la parte más reciente de la vida de La Alfranca.

El hallazgo de datos acerca de la labor del Instituto Nacional de Colonización en la zona, nos llevó a la localización en el Archivo de la propia Diputación General de Aragón de una serie documental sobre los proyectos arquitectónicos, urbanísticos y planes de explotación que se llevaron a cabo, haciendo de la finca un nuevo pueblo de Colonización, proyectado en su totalidad por el arquitecto Regino Borobio Ojeda.

Fuentes Bibliográficas

La consulta de estas fuentes ha servido para inscribir en un contexto histórico la documentación hallada, ya que no existen referencias bibliográficas concretas sobre la Finca, si exceptuamos todo lo relativo a la reserva natural de los Galachos. De la misma manera, el estudio del jardín se ha realizado, además de mediante el trabajo de campo y la transmisión oral, por medio de estudios comparativos y bibliográficos, como consecuencia de la total ausencia de documentación coetánea.

Historia y arte en La Alfranca. Propietarios y arquitectura

Gracias a la recopilación documental y su estudio crítico hemos podido establecer la evolución histórico-artística del conjunto arquitectónico de La Alfranca. Cotejamos la información escrita con los elementos

existentes para poder entender unos edificios que fueron creados y transformados a través del tiempo y en contextos ideológicos determinados. De la misma manera, ha servido para poder discernir lo que se quería realizar, plasmado en los actos notariales de lo que realmente se llevó a la práctica.

El origen de La Alfranca se puede remontar hasta la época musulmana, teniendo en cuenta el topónimo (Alfranca) y algunos otros constatados que hacen referencia a un posible dominio musulmán (Fuente de las Moras) —aunque este último también podría referirse a la vegetación—.

Hay constancia de que en épocas anteriores al siglo XV fue un lugar poblado y que, entre los siglos XV y XVI, constituyó una gran explotación ganadera. En 1453 establece sus propias Ordenaciones corroboradas por los propietarios de la misma, en este caso miembros de las principales *familias judeo-conversas* de Zaragoza (*Gurrea-Caballería-Agustín*). En estas fechas el conjunto arquitectónico se compone de Casa, Torre, como edificio independiente de la propia casa de campo, y de una Iglesia con campanario y dos campanas. Se completa con corralizas y parideras.

La planta y distribución de los edificios principales se correspondería con las características rurales de la época, muy irregulares en la disposición de espacios, pero en la que siempre predomina la función para la que fueron creados.

A finales del siglo XVII, la *familia Suelves* vende a Don Juan Antonio Liñán, Regidor del Hospital de Gracia, la Finca con toda su riqueza ganadera y, hacia 1686 comienzan las obras de renovación de la Casa, de la Iglesia y de las construcciones secundarias.

Intervienen en ellas Juan de Elizalde y Diego Sánchez, maestros de obras, así como Silvestre Caparroso, albañil y tapiador.

Se deja sentir en este momento el nacimiento de un nuevo modelo de explotación agropecuaria al que hay que unir la idea de considerar a la «Torre» (construcción agrícola tradicional de la zona llana de Zaragoza) como una casa de recreo y ocio. Del mismo modo se configuran tímidamente los jardines como elemento lúdico.

En el siglo XVIII, la *familia Fuembuena*, nuevos propietarios de la Alfranca, da un gran impulso ganadero a la finca, llegando su área de influencia hasta Holanda con la exportación de lanas a través del puerto de San Sebastián. A mediados de la centuria, esta familia se une por vínculos matrimoniales a los *Jordán de Urriés*, *Marqueses de Ayerbe*, y juntos la llevarán a su máximo esplendor, llegando a ser una granja experimental modélica en el período de la Ilustración.

Sin embargo, en este momento los edificios pierden paulatinamente la función para la que fueron creados y pasan a ser espacios lúdicos y de recreo. Se incrementan las construcciones secundarias, consiguiendo un auténtico poblado de colonos y aparceros. La importancia de los jardines a la manera de la nobleza se consolida, y se crea junto a la Casa el jardín neoclásico.

Siguen siendo los Marqueses de Ayerbe los propietarios de la Finca durante varias generaciones, cuya mentalidad se reflejará en el uso que se dará a los edificios y a las tierras.

En el siglo XIX se pierde definitivamente la función agropecuaria y administrativa del edificio principal y la Casa se convierte en una «Villa» romántica y cortesana, donde la nobleza zaragozana pasará grandes temporadas dedicada a fiestas y cacerías.

A pesar de ser declarada Colonia Agrícola en 1866, a mediados del siglo XIX ya había comenzado su declive productivo y económico.

Pero aún en 1884 se construye el Convento, de carácter ecléctico con características góticas, a fin de acoger a la Congregación de Padres Paúles para que ayuden material y espiritualmente a los colonos. Lo habitaron desde 1885 hasta 1897, momento en que las precarias condiciones de vida, tanto económicas como sanitarias, hicieron inhabitable el lugar y lo abandonaron.

Espacios lúdicos y de recreo. El jardín romántico

Respecto al jardín histórico, salvo el escaso testimonio de Pascual Madoz², no contábamos al comienzo del estudio con más evidencia que la traza arruinada de su aspecto: junto a una vegetación languidecida de laureles, palmeras, cipreses, violetas y rosales³, una verja emparrada y cuajada de hiedra albergaba un estanque-fuente circular, recubierto por 33 bloques de piedra negra escuadrada, procedente de las canteras de ¿Villamayor? o de las de ¿Calatorao?. En el centro un ancho pilón

²[...] «merece que se haga especial mérito de ella [de la Torre de La Alfranca], tanto mas cuanto es una de las mas deliciosas fincas de que abundan los pintorescos alrededores (sic) de la capital del Ant. Reino de Aragón. Ademas de la espaciosa y linda casa de recreo en la que no escasean todas las comodidades apetecibles; en la que abundan los objetos de lujo artístico; cuyos jardines y parque dirigidos con el mayor gusto son hermosísimos, conteniendo uno de los primeros una linda fuente de abundantes aguas, hay muchos y vistosos prados y sotos con bosques muy poblados de álamos blancos y negros, cuya frondosidad hace aquellos sitios los mas amenos». Pascual MADÓZ. *Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. Valladolid-Zaragoza: Ámbito-Diputación General de Aragón, 1985, vol. 3 (Zaragoza), p. 37.

³La gran variedad de flores, plantas aromáticas, árboles y arbustos nos llevó también a su estudio simbólico y sus diferentes usos medicinales, industriales y artesanos.

sujetaba los vasos de la fuente y la conducción del agua hacia los surtidores. El anillo del estanque-fuente se cierra con una verja decorada con botones. En su época de esplendor pudo tener peces y plantas acuáticas. Hoy está seco, el surtidor doblado y el pilón central derruido. En cualquier caso, es una fuente con estanque que sigue el modelo de la de «las Conchas» del Campo del Moro, de la de «El Capricho» de la Alameda de Osuna, en Madrid, o de la existente en la Glorieta de Los Arcos del jardín de Monforte, en Valencia.

Todo ello conformaba un «jardín secreto» unido a la fachada posterior de la Casa-Palacio. Algo más allá se expandía el huerto y los frutales, remedo del «pomario» medieval.

Pero Madoz habla de jardines y parque. ¿Dónde estaba este último? La apertura de caminos y nuevas acequias llevada a cabo durante la década de los cuarenta de este siglo había desdibujado un paisaje bucólico propio del siglo XIX. Sin embargo, aún quedaba buena parte del arbolado enmarañado con otra vegetación espinosa y parásita que presumiblemente custodiaba alguna escenografía en su interior. Como así fue.

La prospección del terreno nos permitió descubrir un estanque sobre el que rezumaba el agua de una pared, construida con piedra toba (rocalla), a modo de cascada, con una oquedad en el centro (una hornacina), donde albergar una estatua o a la ninfa que daría nombre a esta gruta.

Algunos planos de toda la posesión de La Alfranca, realizados en 1940 y en 1955, explicitaban todavía en esos momentos, la existencia de un laberinto vegetal y de un lago, datos que pudimos cruzar a las informaciones orales obtenidas de los últimos colonos mediante el trabajo de campo etnográfico.

Ya no nos quedaba duda de que varias hectáreas del terreno (hoy parcelas agrícolas o frondosas de vegetación) constituyeron el *parque romántico*, el *locus ludus* por excelencia, un espacio abierto y libre para el juego, la diversión y el deleite. Algo generalizado, por otra parte, en otros jardines de la nobleza y de la aristocracia española.

El desbroce, corte y limpieza seleccionados de las zarzas y de otras plantas trepadoras vino a poner al descubierto restos constructivos cuya existencia habíamos intuido ya en los primeros días de prospecciones del paisaje.

Así la «ruina», «castillo», «fortín» o «torre» tan característica de los jardines románticos⁴, finalmente apareció en La Alfranca, adosada al es-

⁴Figuran en los tratados de jardinería unas edificaciones, con aspecto de abandono (aunque proyectadas así intencionadamente) que reciben el nombre de «ruinas», mostrando un amplio

tanque antes mencionado y medianera con un edificio escueto de ladrillo dispuesto a soga, que alberga una noria de paletas o corriente. Ésta desviaba el líquido de la acequia madre, y surtía de agua al jardín íntimo, a los estanques, al huerto y a la casa-palacio.

En una de las entradas a dicha «ruina» o «castillo» (porque esta forma tiene) queda la impronta en cemento de donde estuvo colocada una lápida, posiblemente conmemorativa —hasta el momento no la hemos encontrado—, pero que por otros documentos consultados nos hace suponer que esta construcción pudo servir de mausoleo a don Pedro M.^a Jordán de Urriés y Fuembuena, asesinado en la villa de Lerín (Navarra) cuando «disfrazado de una comisión secreta del Supremo Consejo de Regencia iba a sacar de la prisión al Rey [Fernando VII] con el fin de restituirlo al trono»⁵. Y en esta construcción debió permanecer durante cinco años, tiempo transcurrido entre la muerte y su acomodo definitivo en el panteón familiar que los Marqueses de Ayerbe poseían en la iglesia de los Padres Predicadores de Zaragoza. Un león, sobre la entrada de este castillete, portando el escudo de la familia, viene a simbolizar por una parte, la fuerza y nobleza de su estirpe, pero por otra el servicio de guardián de espacios funerarios, símbolo que ya le fue adjudicado en la lejana época ibérica. De ahí que a esta construcción le hayamos atribuido dos posibles funciones:

— panteón para depositar los restos de Don Pedro M.^a Jordán de Urriés y Fuembuena durante esos cinco años, tras haber sido recogidas sus cenizas por la Justicia de Lerín, hasta que definitivamente fue enterrado en Zaragoza, o

— monumento conmemorativo a la proeza de este militar, privado de la vida en 1810 por lealtad a Fernando VII y con el que le quiso honrar su familia. Hay que tener en cuenta que por estos acontecimientos fue condecorado a título póstumo con la Cruz de la «Lealtad de Valençay»⁶.

Algo más allá de este lugar, y antes de que fuera roturada la tierra aún pudimos fotografiar con luz rasante, el testimonio visual que las raí-

repertorio de construcciones, añadiendo el factor «tiempo» y aleccionando sobre lo efímero de las cosas, contraponiendo la imagen de la vida y la naturaleza que rodea estas construcciones a la presencia de la muerte en los elementos «ya pasados». Por otra parte no debe extrañar la presencia de un fortín entre las construcciones escénicas de esta época. El efecto Vauban no quedaba tan lejano, tenía aproximadamente un siglo de existencia.

⁵ Archivo Histórico Notarial de Zaragoza. Not.: Manuel Gil y Burillo, 1815, fol. 321 r.

⁶ AHNZ. Not.: Manuel Gil y Burillo, 1815, fol. 320 y ss. Ejemplos tampoco nos faltarían en otros jardines de la época. Por sólo poner dos podemos referirnos al sepulcro que Don Pedro Téllez Girón, III Duque de Osuna, Virrey de Nápoles, tuvo en «El Capricho» de la Alameda de Osuna, en Madrid. Del mismo modo, el General Ramón María de Narváez, Duque de Valencia, está enterrado en su jardín, de trazado isabelino y diseño romántico en la localidad de Loja (Granada).

ces del laberinto dejan en la tierra tras unas jornadas de lluvia, contrastando su color más oscuro con el resto de la tierra inmediata. Perdida ya la simbología que estos escenarios tuvieron en otros tiempos⁷, las huellas que aún pudimos retratar del laberinto de La Alfranca nos lo presenta como un espacio geométrico, de líneas rectas, unidireccional. Pero ya, en estos últimos momentos del siglo XIX, serviría como espacio lúdico o amoroso. Carreras y juegos de escondite para niños. Y espacio reservado e íntimo para mayores, lugar de encuentro para los amantes que allí quedaban ocultos a las miradas de todos.

Sobre el lago, hoy desecado y cultivado de alfalfa, fue posible saber gracias a informaciones orales referidas a los años comprendidos entre 1910 y 1920, que tenía una isla aguas adentro y que en el centro de la misma se alzaba un cenador. Una barca conducía a los Marqueses y sus invitados hasta ese rincón. La prospección del paisaje nos permitió localizar un trozo de muro que aún se conserva y al que todavía se le llama «embarcadero».

Epílogo

La difícil situación económica por la que atravesaron los Marqueses de Ayerbe a finales del siglo XIX supuso que la Finca fuera hipotecada, subastada y pasara por diferentes manos hasta bien entrado el siglo XX: fue su propietaria la Azucarera de Aragón; el Banco Hipotecario; la Sociedad Crédito y Parcelaciones, S.A.; Ebro, Cía. de Azúcares y Alcoholes; el Instituto Nacional de Colonización; el I.R.Y.D.A y actualmente el Gobierno de Aragón.

Todo esto conllevó el abandono tanto de la producción como de los edificios, en los que sus espacios se redistribuyeron para viviendas y servicios, haciéndoles perder la memoria de los documentados 550 años de existencia, que ha sido recuperado gracias a la realización del proyecto que aquí sólo hemos esbozado, y que le devolverá el esplendor que tuvo a lo largo de la historia.

⁷Representación del transcurso del tiempo sobre el que Dios domina y regula; abstracción del camino que los cristianos deben recorrer para conseguir la salvación eterna; búsqueda por parte del alma de la verdad y de la gracia; ser durante la Edad Media un «camino de penitencia» y peregrinación que grabado en el pavimento de algunas catedrales se llamó «Camino de Jerusalén»: *se recorría de rodillas, golpeándose el pecho y entonando salmos penitenciales; camino de perfección que nos aleja de lo corporal, de la realidad inmediata y que nos conduce con su ritmo hacia una interiorización más personal y auténtica; búsqueda de uno mismo, etc.*



Fig. 1. LA ALFRANCA. Palacio de los Marqueses de Ayerbe. Fachada principal.



Fig. 2. LA ALFRANCA. Caballerizas.

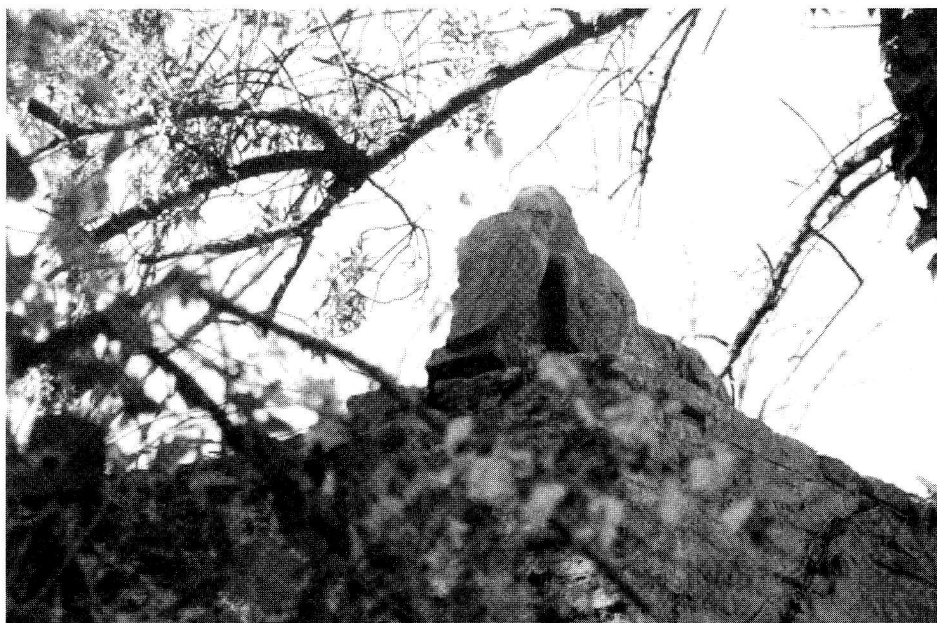


Fig. 3. LA ALFRANCA. «Ruina». Escudo de los Jordán de Urriés.

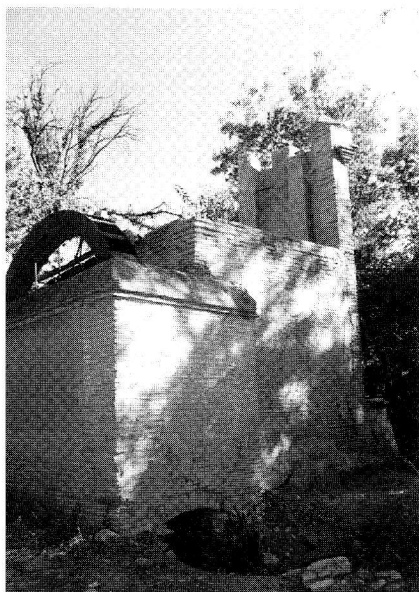


Fig. 4. LA ALFRANCA. Noria y parte posterior de la «ruina».



Fig. 5. LA ALFRANCA. Casa-Misión de San Vicente de Paúl. Claustro.

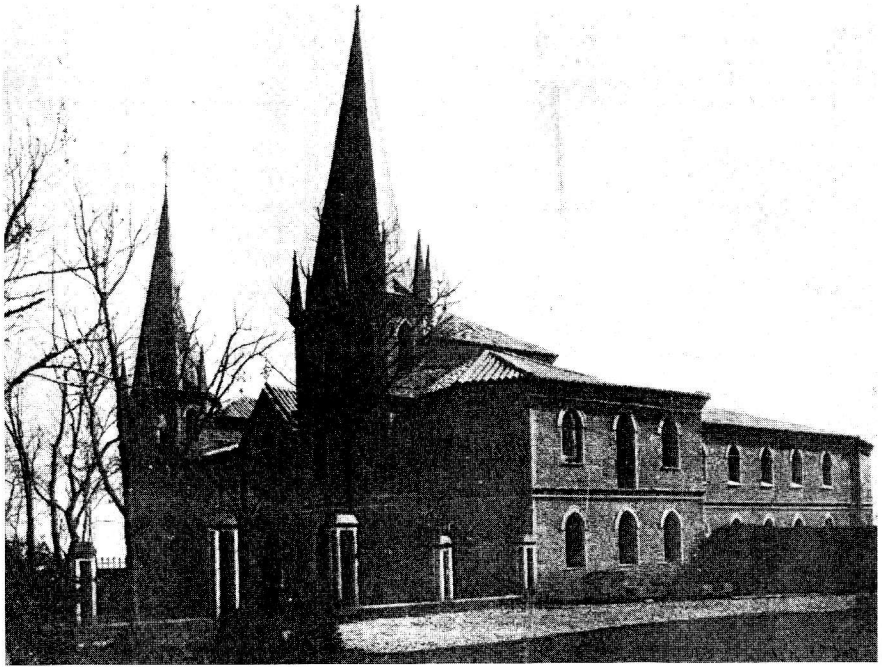


Fig. 6. LA ALFRANCA. Casa-Misión de San Vicente de Paúl. Estado original.



Fig. 7. LA ALFRANCA. Casa-Misión de San Vicente de Paúl. Estado actual.